**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***30. La misión de Pablo***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***30. La misión de Pablo***

*Siempre doy gracias a Dios por ustedes, pues él, en Cristo Jesús, les ha dado su gracia. Unidos a Cristo ustedes se han llenado de toda riqueza, tanto en palabra como en conocimiento. Así se ha confirmado en ustedes nuestro testimonio acerca de Cristo.* 1 Corintios 1:4-6 (NVI).

**Introducción**

Me encantan las películas de acción, en especial esas donde los héroes tienen que descubrir quiénes son en realidad y qué tanto poder poseen. De igual manera, me encantan las historias de conversiones, las cuales pueden ser el equivalente cristiano de las historias de esos superhéroes que descubren sus poderes. Son las historias de cómo la gente pasó de no conocer a Jesús a invitarlo a entrar en sus vidas.

**El testimonio personal**

Si tuviera que pasar mucho tiempo contigo, probablemente te preguntaría en algún momento: «¿Cuál es tu historia?». Para mí, esas son las mejores historias de todas. Resultan tan reales y verdaderas, y mejores que cualquier película de acción.

Lo bueno de las historias de conversión es que son tan singulares como las huellas digitales de cada individuo. Algunos tienen dificultades para identificar un tiempo específico en el que creyeron en Jesús por primera vez, ya que crecieron en una iglesia. Otros recuerdan a uno de sus padres o a un maestro de la Escuela Dominical preguntándoles si querían invitar a Jesús a ser parte de sus vidas. Aun otros pueden señalar un hecho dramático –una enfermedad seria, un accidente trágico, la pérdida de una relación– que los despertó a la invitación de Dios. Lo que todas esas historias tienen en común es que el hecho de aceptar a Jesús cambió la vida de estas personas, porque cuando decides seguirlo, también aceptas su misión. Estás tan agradecido de experimentar el amor de Dios que quieres compartirlo con otros.

**Saulo de Tarso**

Pocos individuos en la historia tienen una conversión tan dramática o un impacto tan poderoso en la fe cristiana como el que tuvo este hombre judío que experimentó un giro de ciento ochenta grados en su vida. Saulo era un judío celoso que se responsabilizó de forma personal por detener este nuevo movimiento que Jesús había comenzado. Cuando uno de los seguidores de Jesús, Esteban, resultó apedreado hasta morir por enseñar acerca de Jesús, fue Saulo el que le dio la aprobación a la muchedumbre para que lo mataran. Desde ese momento en adelante, “Saulo, por su parte, causaba estragos en la iglesia” (Hechos 8:3). Como un cazador de recompensas, recorría la tierra “respirando aún amenazas de muerte contra los discípulos del Señor” (Hechos 9:1).

En una de sus “misiones” para localizar a los seguidores de Jesús, experimentó un decisivo obstáculo en el camino, literalmente en la forma de una bofetada de alto voltaje. Un rayo de luz lo tiró al suelo, cegándolo por completo mientras una voz le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (Hechos 9:4).

Era Jesús, que le dio un nuevo nombre –Pablo– y una nueva misión, la cual llevaría adelante con el mismo celo y fervor que había tenido en su misión anterior. ¡Hablando de descubrir tu identidad secreta! En realidad, fue tan efectivo en la tarea de enseñar sobre Jesús que se convirtió en el objetivo de los no creyentes, los cuales querían matarlo. Una suprema ironía que a Pablo no se le pasó por alto. En el curso de su misión sería golpeado muchas veces, arrojado a la cárcel y finalmente muerto por su extremo compromiso con la causa de difundir las Buenas Nuevas de Jesús.

Para sostenerse y sostener nueva misión, Pablo fabricaba tiendas, lo que nos ha proporcionado el concepto del misionero «hacedor de tiendas» (Hechos 18:3). Hoy en día, cientos de personas se ofrecen de manera voluntaria para ir a otros países a llevar las Buenas Nuevas de Jesús, sosteniéndose con su labor de carpinteros, maestros, enfermeras y otros trabajos.

Pablo respondió al llamado de Dios de continuar la tarea de llevar el mensaje de salvación hasta «los confines de la tierra», donde vivían mayormente gentiles. Esta no es solo la comisión que Jesús le dio a la iglesia, sino que además se trata de algo que está incluido en la promesa que Dios le hizo a Abraham desde el comienzo de esta Historia. Él le dice a Abraham que será a través de su descendencia que todas las naciones serán benditas (Génesis 12:2-3), Jesús representa esta descendencia, y Pablo es el que le lleva la promesa a las naciones más allá de Israel. No ha de sorprendernos entonces que a menudo se hable de Pablo como «el apóstol a los gentiles».

Pablo vivía en Antioquía, y desde allí emprendió tres largos viajes en el curso de aproximadamente ocho a diez años. Viajar en esos días no significaba hacer un clic en un sitio en la Internet y conseguir una buena oferta para un vuelo próximo. Hasta los viajes cortos representaban un peligro físico importante. Caminabas, o montabas sobre un camello un burro, o navegabas por las traicioneras aguas del Mar Mediterráneo en un barquito primitivo. Pablo hizo las tres cosas, y un poco más ... Al igual que Pedro antes que él, sus energías provenían de la presencia del Espíritu Santo en su vida.

Ya en su primer viaje estableció el patrón de acudir a la sinagoga judía en cada ciudad que visitaba y hacer allí su presentación. Por ejemplo, cuando estaba en Antioquía de Pisidia, tuvo la oportunidad de hablar sin haberlo acordado antes. Explicó las Buenas Nuevas de manera sencilla para que los oyentes pudieran entender:

“Los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes no reconocieron a Jesús. Por tanto, al condenarlo, cumplieron las palabras de los profetas que se leen todos los sábados. Aunque no encontraron ninguna causa digna de muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Después de llevar a cabo todas las cosas que estaban escritas acerca de él, lo bajaron del madero y lo sepultaron. Pero Dios lo levantó de entre los muertos. Durante muchos días lo vieron los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. “Nosotros les anunciamos a ustedes las buenas nuevas respecto a la promesa hecha a nuestros antepasados. Dios nos la ha cumplido plenamente a nosotros, los descendientes de ellos, al resucitar a Jesús […]”

“Por tanto, hermanos, sepan que por medio de Jesús se les anuncia a ustedes el perdón de los pecados. Ustedes no pudieron ser justificados de esos pecados por la ley de Moisés, pero todo el que cree es justificado por medio de Jesús” (Hechos 13:27-33, 38-39).

Él básicamente estaba conectando los puntos para los judíos, a fin de que pudieran ver qué sus propias escrituras –el Antiguo Testamento– apuntaban a Jesús. Todo lo que le había sucedido a Jesús estaba dicho de antemano en esos textos antiguos, incluyendo lo que sufriría en la cruz. Luego Pablo simplemente invitó a los oyentes a creer sus profecías y aceptar el don de salvación que Jesús ofrecía. La gente de Antioquía de Pisidia invitó a Pablo a regresar al sábado siguiente para que hablara de nuevo. Se anunció la noticia, ese día casi toda la población de la ciudad se reunió en la sinagoga, pero los líderes religiosos locales se pusieron celosos y comenzaron a crearle problemas a Pablo y sus compañeros de viaje, por lo cual ellos decidieron dar el mensaje en la calle. Pablo le explicó a la gente de esta ciudad: “Era necesario que les anunciáramos la palabra de Dios primero a ustedes. Como la rechazan y no se consideran dignos de la vida eterna, ahora vamos a dirigirnos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Te he puesto por luz para las naciones, a fin de que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra" (Hechos 13:46-47).

Más de setecientos años antes, el profeta Isaías sabía del plan y cómo se extendería más allá de Israel:

“Yo te pongo ahora como luz para las naciones, a fin de que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra” (Isaías 49:6).

**El apóstol a los gentiles**

Llevar las Buenas Nuevas a sus compatriotas judíos era una cosa; tratar de venderles este mensaje a los gentiles –los no judíos– era algo mucho más difícil. Los gentiles no tenían el mismo trasfondo religioso. Ellos no conocían las historias clásicas del Antiguo Testamento. No distinguían a Abraham de Moisés. No adoraban a Jehová y no estaban esperando un Mesías.

Nosotros a menudo enfrentamos el mismo desafío, seamos conscientes de ello o no. Con los años he notado que a veces los cristianos presuponemos que todos saben acerca de nuestras tradiciones religiosas. De modo que tratamos de compartir las Buenas Nuevas usando un lenguaje que en realidad nadie más entiende, sino solo nosotros, y hablamos acerca de conceptos que deben hacernos parecer como si recién llegáramos de otro planeta. Nada puede finalizar una conversación más rápido que las palabras sacrificio animal y expiación sustitutiva.

Pablo puede enseñarnos algunas cositas sobre la buena comunicación.

Cuando él llegó a Atenas, los ciudadanos de esta gran ciudad no sabían nada de la ley, los profetas ni los salmos. Ellos eran conocidos por su gran intelecto y su habilidad para razonar. No eran particularmente religiosos, pero al menos trataban de compensarlo erigiendo una estatua sobre un altar que llevaba esta inscripción: “AL DIOS NO CONOCIDO” (Hechos 17:23). Pablo expuso de manera brillante y elocuente los argumentos para creer, remontándose a los comienzos desde la historia de la creación hasta llegar a la resurrección de Jesús. Algunos rechazaron su mensaje, pero muchos otros se sintieron intrigados y quisieron saber más. Al adaptar su mensaje para suplir las necesidades e intereses de su audiencia, Pablo al menos tuvo la posibilidad de ser escuchado y hasta de convencer a muchos de creer.

Durante los viajes de Pablo, la iglesia creció con rapidez, ya que muchos judíos y gentiles abrazaron la fe en Jesús. Él literalmente estaba cambiando el clima espiritual de la región. En la ciudad de Éfeso, por ejemplo, una gran cantidad de personas aceptaron a Jesús –gente que antes practicaba la brujería– y juntaron sus rollos paganos y los quemaron en público (Hechos 19:19). ¡El valor calculado, cincuenta mil dramas, sería el equivalente a cuatro millones de dólares en la actualidad!

En la Historia Secundaria, Pablo era un judío devoto que pensaba que estaba justificado al tratar de frenar el avance de lo que él consideraba una tontería acerca de Jesús. No obstante, en la Historia Primaria, Dios tenía un plan diferente. Era el mismo plan que había estado forjando desde los primeros tiempos en el jardín: traer a mi pueblo de regreso a mí. Y él sabía que Pablo jugaría un papel importante en este plan.

Por la gracia de Dios y la fuerza del Espíritu Santo, Pablo hizo precisamente eso. Plantó numerosas iglesias en ciudades altamente pobladas por los gentiles. Escribió muchas cartas (trece se encuentran en nuestra Biblia) para ayudar a fortalecer las iglesias en todo el mundo. Y nos dio un ejemplo de cómo darle las Buenas Nuevas a gente que puede no estar inmediatamente inclinada a aceptarlas.

**Conclusión**

Creo que por eso me gustan las películas de superhéroes y las historias de conversiones. La conversión, después de todo, implica un cambio, y es el cambio en la vida de una persona lo que encuentro tan emocionante. Pablo experimentó un cambio impresionante, y como resultado miles de personas también cambiaron.

¿Le has permitido a Dios que te revele quién eres en realidad?